



## Gilles Deleuze y la crítica al concepto de signo en el estructuralismo.

Gilles Deleuze and the Critique of the Concept of Sign in Structuralism.

DOI: 10.32870/sincronia.axxviii.n85.7a24

**Eduardo Yalán Dongo**

Universidad de Lima (PERÚ)

CE: [eyalan@ulima.edu.pe](mailto:eyalan@ulima.edu.pe) / ID: [0000-0002-0143-4973](https://orcid.org/0000-0002-0143-4973)

Esta obra está bajo una licencia



**Recibido:** 28/05/2023

**Revisado:** 10/08/2023

**Aprobado:** 02/10/2023

### Resumen

Tomando la segunda mitad del siglo XX como el punto culminante de su apogeo histórico, el estructuralismo francés desarrolló una serie de premisas epistemológicas y metodológicas que propiciaron la génesis y revolución de las ciencias sociales. Durante este periodo, se generó un debate animado en torno a las posturas metodológicas y epistemológicas del estructuralismo, con intervenciones y cuestionamientos promovidos por la filosofía a nivel ontológico. En este contexto, el objetivo de este artículo es identificar los puntos centrales de la crítica del filósofo francés Gilles Deleuze al estructuralismo francés, especialmente en relación con el concepto de signo, lo que permite la propuesta de una semiótica alternativa. Aunque Deleuze no abordó directamente el enfrentamiento con el estructuralismo, específicamente el semiótico (Barthes, Lotman, Greimas, Courtés, Jakobson), en un programa teórico definido, se puede rastrear este debate en su concepto materialista y vitalista del signo. De esta manera, se identifican una serie de oposiciones que definen la crítica epistemológica de Deleuze, a saber: representación autoreferencial frente a "precursor sombrío", diferencia como oposición frente a diferencia de intensidad y generatividad frente a génesis. Este artículo sostiene que estas oposiciones buscan demostrar que, en contraposición al enfoque estructuralista, la perspectiva de Deleuze recurre al signo para ofrecer una alternativa epistemológica que se proyecta hacia un diseño alternativo de la semiótica, cuyo objetivo es describir el "mundo de los signos" y, al mismo tiempo, explorar sus ejercicios de "salida" de ese mundo.

**Palabras clave:** Semiótica. Signo. Estructuralismo. Deleuze. Vitalismo.



## Abstract

Taking the second half of the 20th century as the culmination of its historical peak, French structuralism developed a set of epistemological and methodological premises that fostered the genesis and revolution of the social sciences. During this period, an animated debate arose around the methodological and epistemological positions of structuralism, with interventions and inquiries driven by philosophy at an ontological level. In this context, the objective of this article is to identify the central points of French philosopher Gilles Deleuze's critique of French structuralism, especially in relation to the concept of the sign, enabling the proposal of an alternative semiotics. Although Deleuze did not directly address the confrontation with structuralism, specifically the semiotic aspect (Barthes, Lotman, Greimas, Courtés, Jakobson), in a defined theoretical program, this debate can be traced in his materialist and vitalist concept of the sign. In this way, a series of oppositions are identified that define Deleuze's epistemological criticism, namely: difference as opposition versus difference of intensity, generativity versus genesis, representation versus expression, self-referentiality versus the "dark precursor". This article argues that these oppositions seek to demonstrate that, in contrast to the structuralist approach, Deleuze's perspective turns to the sign to offer an epistemological alternative that projects towards an alternative design of semiotics, aiming to describe the "world of signs" and, simultaneously, explore its exercises of "departure" from that world.

**Keywords:** Semiotics. Sign. Structuralism. Deleuze. Vitalism.

## Introducción

El término "estructuralismo" se emplea para describir el periodo inicial del siglo XX, durante el cual la intervención e interpelación en las ciencias sociales y la teoría del conocimiento tuvieron un impacto significativo. La episteme estructuralista se manifestó a través de una serie de aparatos metodológicos respaldados por una profunda reflexión epistemológica que cuestionó las ciencias sociales existentes y, de hecho, posibilitó el surgimiento de otras. La génesis del estructuralismo puede rastrearse hasta las contribuciones de Ferdinand De Saussure, quien definió sus límites mediante un planteamiento formal hacia la ciencia lingüística a fines del siglo XIX. De Saussure allanó el camino para el movimiento formalista ruso, que luego se desarrolló en las investigaciones de Claude Lévi-Strauss, Roman Jakobson, Émile Benveniste, Jacques Lacan, entre otros. Estos pensadores, influenciados por las relaciones saussureanas binarias de sintagma y paradigma,



sincrónico y diacrónico, significante y significado, articularon estas categorías en los campos de la lingüística, antropología, psicoanálisis y política (marxismo).

En este contexto, emerge el pensamiento vitalista del filósofo francés Gilles Deleuze. En respuesta a la filosofía sartreana y al vitalismo de Bergson, Deleuze elabora puntos críticos que lo sitúan en un debate con el estructuralismo, cuestionando diversos conceptos como la diferencia de oposición, la generatividad de significación, la representación, la autoreferencialidad y el sujeto de enunciación. Estos puntos críticos colocan al signo como nodo de discusión y disputa. El signo desempeña un papel central desde los inicios del estructuralismo con De Saussure, y esta importancia persiste en la obra de Deleuze, quien afirmó: “Todo cuanto he escrito, al menos así lo espero, ha sido vitalista y constituye una teoría de los signos y del acontecimiento” (Deleuze, 2006, p. 228). Considerando esta centralidad, este artículo propone que los puntos críticos del discurso de Deleuze frente al estructuralismo giran en torno al concepto de signo, que ocupa un lugar destacado en el debate que se busca exponer. Enfocarse en el signo permite reconocer la originalidad de la propuesta semiótica del filósofo francés en contraste con la presentación convencional del signo en el estructuralismo. Pero también ilustra la relación interpelativa de la filosofía con las ciencias de su época.

Los estudios sobre el contacto entre Deleuze y el estructuralismo pueden ser considerados en tres categorías: (i) aquellas investigaciones que, de manera histórica, ordenan el encuentro y desencuentro de Deleuze con el estructuralismo a través de conceptos generales (Antonelli, 2011; Toscano & Mosquera, 2020; Dosse, 2012; Thornton, 2017; Fiser, 2001), (ii) la presentación del estructuralismo para afirmar a Deleuze como filósofo post-estructuralista (Altamirano, 2016; Choat, 2010; Michel, 2014) y (iii) el eje de relación entre autores estructuralistas y la ontología deleuziana para evidenciar puntos de encuentro (Serafini, 2011; Stolze, 1998). Considerando esto, la contribución de este artículo se centra en la discusión en torno al concepto de signo ya que, como temática, no es abordada directamente por la literatura. La omisión de esta discusión nos permite, como se mencionó anteriormente, resaltar la singularidad del pensamiento de Deleuze sobre el signo a nivel filosófico, así como destacar el diseño alternativo de una semiótica desarrollado en



colaboración con Félix Guattari a partir de esta ontología. Aunque las contribuciones de Deleuze en relación con el sentido y el signo persisten en posturas contemporáneas (que parecen retomar sus ideas, pero presentan distorsiones teóricas que difieren de las propuestas originales del autor), se suele franquear este enfoque semiótico-materialista como un punto creativo de la propuesta deleuziana. Por lo tanto, el objetivo de este artículo es identificar los puntos centrales de la crítica del filósofo francés Gilles Deleuze al estructuralismo francés con respecto al concepto de signo, lo que posibilita la presentación de una propuesta de semiótica alternativa. Para ello, se presenta una exposición de los puntos esenciales de la epistemología del estructuralismo centrada en el signo. Luego, se señalan los aspectos fundamentales de la propuesta deleuziana a nivel epistemológico para, finalmente, presentar el diseño elaborado por este autor junto con Félix Guattari de una semiótica materialista.

### **¿Cómo reconocer el estructuralismo?**

Es conocido el ensayo de Gilles Deleuze sobre el estructuralismo “¿A quoi reconnait-on le structuralisme?” (¿Cómo reconocer el estructuralismo?) escrito en 1967 y publicado cinco años después, en 1972. En este trabajo, Deleuze expone los principales puntos de vista epistemológicos del estructuralismo francés en siete criterios (lo simbólico, local o posición, lo diferencial y lo singular, lo diferenciante y la diferenciación, lo serial, la casilla vacía y del sujeto a la práctica) que serán categorizados en cuatro puntos de acuerdo a su vinculación con el concepto de signo: (i) la generatividad, (ii) lo diferencial y (iii) la representación autorreferencial

### ***La generatividad***

El término "generatividad" fue introducido por el lógico Post en 1940 y desarrollado a nivel de gramática universalista por Noam Chomsky. Pronto, el estructuralismo francés adoptaría la 'generatividad' chomskiana como una categoría complementaria. Así, en el *Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*, Greimas y Courtés (1982) señalan: “La aproximación generativa se opone radicalmente a la aproximación genética” (p. 192). Esto se debe a que, mientras que la génesis se



compromete con una línea de tiempo que busca un referente del signo a través de la sucesión y las condiciones de posibilidad del fenómeno como causa, la generatividad, por otro lado, es el conjunto de reglas (gramática) que describen de forma explícita o implícita un fenómeno (sentido y la significación). De esta manera, la génesis se entiende como una reconstrucción histórica o la medición de los factores externos al discurso que han podido condicionarlo (Floch, 1993, p. 141), mientras que la generatividad es el proceso de reconstrucción de lo simbólico (el enunciado) en el momento en que este es expresado y puesto en circulación. Este tipo de proceso exige al método estructuralista proseguir la forma metodológica moderna de lo abstracto a lo concreto. En palabras de Kosik (1965): “Para que el hombre pueda conocer y comprender este todo, para aclararlo y explicarlo, es necesario dar un rodeo: lo concreto se vuelve comprensible por medio de lo abstracto; el todo por medio de la parte.” (p. 44) La generatividad en el estructuralismo semiótico coincide con esta presentación: “Las instancias más profundas del recorrido serán más simples y cada vez más abstractas [...]. En la medida que el sentido ‘progresas’, por la conversión de niveles, tendremos estructuras más complejas.” (Quezada, 1991, p. 56). La generatividad como punto central del estructuralismo es presentada por Jean Claude Milner (2003, pp. 237-239) como parte de un modelo lógico-matemático de comprensión de los fenómenos sociales, lo cual se complementa con lo señalado por Dosse (2004): “El generativismo plantea la exigencia de una teoría explícita, precisa, que funcione a la manera de un algoritmo cuyas operaciones pueden aplicarse mecánicamente” (p. 15). Señalaremos posteriormente que la crítica de Deleuze al desarrollo virtual (abstracto) y actual (concreto) no es tal como la propone el estructuralismo. Asimismo, el filósofo francés difiere del concepto de “génesis” presentado por el estructuralismo.

### ***Lo diferencial***

La generatividad propicia que el análisis se conduzca a través de la oposición lógica. Saussure traza el programa de una ciencia general de los signos a partir de un sistema de distinciones formales (sintagma y paradigma, sincrónico y diacrónico; significante y significado) que se articulan como rasgos distintivos de modelos binarios que abren el camino para las ciencias sociales como la



etnografía de Claude Lévi Strauss o el psicoanálisis de Jacques Lacan. El estructuralismo rompe con el idealismo-empirismo para propiciar un modo específico y formal binario del proceso de producción. Para ello, si bien parte de aquella epistemología fundada en De Saussure, trastoca la metodología y hermenéutica hacia una concepción hasta entonces inédita (Milner, 2003).

Según Deleuze (2009b), la ciencia social estructural considera que el estudio de la identidad, oposición, semejanza y analogía entre las unidades produce un conocimiento que se aleja de las divisiones entre lo representado y lo representante, proponiendo un todo de representación como sistema de significación. Por ello, estas cuatro relaciones binarias comprometen el estudio del discurso, del simulacro, la comunicación y el fenómeno social. En la semiótica estructural, por ejemplo, el compromiso generativo hacia un nivel de análisis fundamental orienta al analista a reconocer una serie de unidades discretas (significados específicos) del objeto de estudio para identificar las relaciones posibles que lo conectan con otras unidades en el discurso. Este procedimiento de sintaxis estructural le permite identificar relaciones lógicas que provocan el sentido fundamental de enunciados y mensajes: /vida/ - /muerte/; /superioridad/ - /inferioridad/, /no-pasividad/ - /no-actividad/, etc. Es lo que denomina Greimas (1987) como las relaciones de conjunción y disjunción; es decir, para que dos términos puedan percibirse, deben ser diferentes (conjunción). Asimismo, para que estos puedan percibirse, deben ser opuestos (disjunción). Estas oposiciones permiten la construcción de narrativas sociales que, como se aprecia en Claude Lévi-Strauss, definen a las comunidades, como las oposiciones narrativas entre lo crudo y lo cocido, lo crudo y lo maduro, la naturaleza y la cultura. También se observa esto en el psicoanálisis lacaniano con las distinciones entre el Yo y el otro, lo simbólico e imaginario, el deseo del individuo y la demanda social, y el significante y el significado. En síntesis, en el estructuralismo el sentido se construye por relaciones de oposición y binariedad.

### ***La representación autorreferencial***

El estructuralismo francés nace de la motivación saussureana de la necesidad de una disciplina semiótica que se ocupe del estudio del signo en el seno de la vida social (Sebag, 1976). Para De



Saussure (2012), el signo se encuentra conformado por significante y significado, dejando al referente como un hecho que no pertenece al análisis lingüístico. Desde De Saussure, el signo deja de ser objeto de estudio por su fragmentación y heterogeneidad para dar paso al análisis de las estructuras y tejidos (textos) de significación donde el signo es solo unidad discreta (Fontanille, 2006). De aquí que el estructuralismo francés apueste por el estudio de las formaciones sociales que se expresan en el lenguaje adoptando con ello los postulados de De Saussure. Desde el psicoanálisis lacaniano el cual adopta la noción de significante autoreferencial (cadena significante) hasta el concepto de ilusión referencial de la semiótica estructural, la ciencia social estudia en este punto a la representación como un proceso sistemático de lo colectivo (Lyotard, 2014, p. 111). De este modo, el estructuralismo plantea un problema epistemológico respecto al conocimiento filosófico y científico, ya que, frente a la concepción secular de una posibilidad de acceso a la verdad, el estructuralismo postula la verosimilitud del simulacro, el hacer-crear verdad de los fenómenos: lo que un significante representa para otro significante. Por tanto, no se trata de un deseo de afirmar salidas trascendentales o revoluciones a los fenómenos sociales, sino de explorar la inexistencia de salida alguna en la estructura y el sistema. Parafraseando a Jean-Claude Milner (2003) los estructuralistas dejan de perseguir la luz fuera de la caverna platónica, y pasan a estudiar la habilidad de engaño de la sombra en la caverna. De aquí que la semiótica estructural no es un estudio del *qué*, sino del *cómo*. En este sentido, Deleuze indica que el aporte del estructuralismo es complejizar el concepto de representación más allá de la línea de realidad e imaginario, para entenderla como lo simbólico. De esta manera, si la historia de la filosofía presenta a la representación como el ocupar el lugar de una cosa ausente (*Aliquid stat pro aliquo*), el estructuralismo asume a la representación un estatuto de totalidad sistémica sin “afuera” (Sebag, 1976; Milner, 2003).

Esta descripción es recogida también por Paul Ricœur (1971) quién resume en cinco premisas el análisis semiótico estructural: (i) El procedimiento deductivo del lenguaje como objeto que definiría una ciencia empírica (ii) La distinción entre los estados (sincronía) y los procesos históricos (diacronía) del sistema deben responder a estructuras formales inteligibles. (iii) El signo



dentro sistema es formal y mantiene relaciones de dependencia negativa y opositiva con otros signos (iv) De este modo, el conjunto de signos se presenta como un sistema cerrado, a fin de someterlo al análisis. Finalmente, (v) Si pensamos al signo como elemento que satisface las cuatro premisas previas, entonces se rompe por completo con la idea “ingenua” de que el signo reemplaza una cosa. De este modo, el signo escapa de las exigencias de lo veritativo para anclar en la producción de lo verosímil. La semiótica estructuralista enfoca su estudio en los procesos de significación dejando de lado al signo como problema de conocimiento, así, por ejemplo, el personaje o actante (signo) es un constructo semiótico que adquiere sentido por su acción narrativa (significación) siendo independiente de su relación con el autor de la obra (referente). El enfoque semiótico estructural se centra en la producción de significado y rechaza la idea de que haya un referente absoluto ya que todo discurso construye su propia realidad referencial. De esta forma, la semiótica estructuralista no niega la existencia de una realidad, sino que reconoce que cada discurso crea su propia instancia referencial.

En este sentido, la subjetividad es, también, una entidad teórica presupuesta, construida por el lenguaje y por el acto de enunciar, de decir en el acto (Ducrot, 1975). De esta manera, la subjetividad aparece en tanto deja huellas en el enunciado de su proceso de producción, huellas lingüísticas como las actoriales (yo, tú, ellos), temporales (ahora, entonces) y espaciales (aquí, allá, en otra parte). Es esta forma estructural del sujeto la que Balibar (2007) denomina estructura, es decir, la inversión del sujeto constituyente en sujeto constituido en el enunciado y la estructura. En otras palabras, el sujeto es un lugar de la estructura.

### **La ontología del signo de Deleuze**

Las investigaciones que se han dedicado al estudio del concepto de signo en la obra del filósofo francés Gilles Deleuze lo han trabajado desde diversas perspectivas: como momento parte de una ontología vitalista (Zourabichvili, 2011; Sauvagnargues, 2006; Lapoujade, 2016; Lecercle, 2002), como un concepto que Deleuze recoge de la filosofía que lo antecede (Alesio, 2008; Núñez, 2010; Dawkins, 2020), como un producto propio del trabajo conjunto con Felix Guattari (Genosko, 2008;



Olkowski, 1991; Holland, 1987) y en menor medida como concepto desarrollado en formas aplicativas como en la pedagogía (Semetsky, 2013), en el cine (Dawkins, 2003) o en la sociedad de consumo (Yalán, 2018). Todas estas entradas impulsan diferentes registros de la filosofía del signo propuesta por Gilles Deleuze. No obstante, se suele franquear su presentación sistemática en torno al debate del filósofo con el estructuralismo. En este sentido, a partir de los puntos fundamentales del estructuralismo se pretende elaborar el planteamiento del concepto de signo como parte integral de la producción creativa de Gilles Deleuze. En este contexto de discusión entre filosofía y ciencia, se refuerza la pregunta central planteada en el núcleo de la propuesta deleuziana: ¿Por qué las categorías estructurales de representación autoreferencial, generatividad, lo diferencial y el sujeto de enunciación disminuyen la potencia del signo en el ámbito del pensamiento filosófico y semiótico? Para dar respuesta a esta pregunta serán categorizados cuatro puntos críticos que funcionan como contrapunto de los presentados en el apartado previo: (i) lo genético, (ii) la diferencia de intensidad y (iii) el precursor sombrío

### ***Lo genético***

Contraria la propuesta generativa, la filosofía del signo en Gilles Deleuze es una propuesta genética enfocada en pensar cómo la producción viva del signo, en tanto fenómeno viviente, se encuentra dado. No obstante, a diferencia del estructuralismo, lo genético en Deleuze apuesta por el concepto de expresión como dispositivo que le permite al filósofo vitalista pensar en el signo en tanto fenómeno vivo, pero también aquello que le permite atarlo a una ontología muy compleja (Zourabichvili, 2011; Sauvagnargues, 2006; Lapoujade, 2016). Si el signo es expresión ¿qué es lo que expresa?

Para Deleuze, la expresión es una práctica de experiencia real que construye planos de pensamiento o planos de inmanencia. Este plano de pensamiento o modo (en sentido spinozista) se encuentra fuertemente comprometido con un fondo ontológico material (o Dios, en el sentido spinozista) al cual denomina como LA inmanencia (lo infinito, el caos, *ens originarium*, sustrato intensivo de velocidad infinita, realidad absoluta, materia luminosa). Ahora bien, lejos de ser un



plano puramente teórico inalcanzable (como sucede en Kant con la cosa en sí), para Deleuze, LA inmanencia es una vida en tanto es un caldo de intensidades que existe porque se expresa vitalmente, por ello es presentada como realidad material, producción sensible e infinita desde la cual se compone el pensamiento y sus modos. De este modo, el filósofo al crear conceptos (o el artista al crear preceptos) recoge la sensibilidad de su vida y de su espacio-tiempo.

No obstante, LA inmanencia es irreductible a sus formas de expresión que la actualizan. Por ejemplo, el hecho de que una fuerza de luz provoque una sombra en el pavimento si golpea un cuerpo, no quita que la luz deje de existir en la sombra: uno infiere y experimenta la luz en las sombras, con ello, la sombra no representa (ocupa el lugar de) la luz, sino que la expresa (la sonsaca, le permite filtrarse). En este mismo sentido, la expresión (un signo, por ejemplo) está cosida en LA inmanencia, y no obstante esta rebasa intensivamente la extensión de la expresión (la luz posee una dimensionalidad que rebasa a la sombra). De aquí la otra caracterización de LA inmanencia como caosmosis, caos expresado en el cosmos, no-pensable en lo pensable, virtualidad indistinguible de lo UNO prebiótico en la multiplicidad.

Es en esta ontología vitalista y materialista que el signo se define como fenómeno de la expresión que permite vincular (*vinculum substanciale*) lo pensable con lo no pensable, lo actual con lo virtual, lo extenso con lo intenso, el producto y el proyecto. A este vínculo, Deleuze lo denomina acontecimiento (*événement*).

### ***Diferencia de intensidad.***

La vinculación del signo con la vida (La inmanencia) introducen una variable no advertida en el estructuralismo: la intensidad. Como se ha señalado, el signo se produce por el evento (acontecimiento) que no es más que el encuentro fuerzas que movilizan a los cuerpos: el encuentro entre la fuerza-cuerpo y la fuerza-materia luminosa produce un signo-sombra, el encuentro entre el Sol y la cera producen una fundición-signo, el encuentro entre la napa de agua y el viento producen olas-signo: “los signos son efectos de luz en un espacio atestado de cosas que van chocando al azar” (Deleuze, 2009a, p. 196). Ahora bien, al ser una expresión de estos encuentros, el signo engloba,



envuelve, captura esa intensidad de ese evento: “Así pues, la inflexión es el puro Acontecimiento de la línea o del punto, lo Virtual, la identidad por excelencia.” (Deleuze, 1989, p, 25). De aquí la insistencia de Deleuze (2011) en la *Lógica del sentido* refiriéndose al signo como palabras-valija y palabras esotéricas, sustancias oceánicas paradójicas en el lenguaje ya que implican o albergan la intensidad y fuerza del acontecimiento.

La intensidad es una sensibilidad que dota de materialidad del signo porque no es estática y homogénea, sino que adquiere un ritmo de altos y bajos de sensibilidad, de cada vez más intensidad o de cada vez menos vitalidad. Por ello, Deleuze entiende la materialidad del signo como plegamiento ya que lo piensa como un embarazo que, como toda gestación, altera la estética del portador. Por eso, si bien el signo expresa el acontecimiento también posee su propia estética la cual es identificada por Deleuze como una “diferencia de intensidad” (por ejemplo, anterior la sombra y la luz). Es decir, al ser la intensidad un fenómeno no-homogéneo, su expresión en el signo implica una actualización en diversos grados en constante modulación, diferentes tensiones de altos y bajos, pequeños y amplios, leves y fuertes, definiciones e indefiniciones. Dicho esto, el signo asocia lo dispar en dos sentidos porque vincula lo pensable con lo no pensable pero también vincula las “alturas” y “caídas” (el ritmo) de la intensidad.

En este sentido, desde la propuesta de Gilles Deleuze, el punto de vista de la representación como sistema de significación estructural reprime la diferencia, es decir, a una filosofía vitalista de la intensidad, en favor del análisis de la identidad, oposición, semejanza y analogía (Deleuze, 2009b) propias del análisis estructural cuyo funcionamiento se encuentra presente en el cuadrado semiótico (Greimas, 1987). Al atender las relaciones lógico-formales, el análisis estructural pierde de vista el carácter de la intensidad del objeto de análisis, la distorsión de las unidades discretas y la sensibilidad del proceso de producción de sentido.

### ***Precursor sombrío.***

Pero si Deleuze se opone a las relaciones binarias (/vida-/muerte/) es porque el signo posee una característica conectiva no-binaria que permite un afuera de su propia experiencia real. Es decir, si



en el estructuralismo el signo refiere a otro signo para producir sentido, en Deleuze el signo rompe la autorreferencialidad porque al expresar el sentido de un acontecimiento permite una organización heterogénea de otros signos y eventos. Si /vida/-/muerte/ representan la oposición binaria que confiere significado a un cuadro, un observador atento a la materialidad del signo puede trascender este binomio, permitiendo la creación de su propio plano de composición (filosófico, literario o artístico). De manera similar, si la estructura autoreferencial del capitalismo engendra una alienación del sentido, el trabajador sensible a la materialidad de los signos puede forjar los suyos propios (signos de acción, perceptivos y afectivos) más allá de esas estructuras. En este sentido, la expresión es explicación (*explicatio*), es decir, desplegamiento, expansión y acto que deviene en una individualidad: una hora, persona o momento. Señala Deleuze (1989): “[el despliegue] no es, ciertamente, lo contrario del pliegue, ni su desaparición, sino la continuación o la extensión de su acto, la condición de su manifestación.” (p. 51).

Pero, si el signo inicia tal convocatoria, lo hace porque posee existe una sensibilidad hacia el propio signo, es decir, una característica temporal que lo direcciona o coloca en tensión, lo que Deleuze denomina como “precursor sombrío” (*précurseur sombre*):

[...] Y es preciso aún que, dado que la intensidad es diferencia, las diferencias de intensidad entren en comunicación. Hace falta una suerte de “diferenciante” de la diferencia, que relacione lo diferente con lo diferente. Este papel lo desempeña lo que llamamos “el precursor oscuro”. El rayo surge entre dos intensidades diferentes, pero le precede un precursor oscuro, invisible, insensible, que determina de antemano su camino inverso y cruzado, puesto que es ante todo el agente de la comunicación de series diferentes”. (Deleuze, 2005, p. 131).

Si el signo es aquello que vive en la comunicación e intervalo de la producción y el producto, su lógica del sentido (direccionalidad) es el precursor sombrío. De las intensidades o pequeñas percepciones confusas, oscuras y ruidosas que sonsaca el signo del acontecimiento, existen algunas que son virtuales, es decir, que no se agotan en la expresión y que Deleuze las retrata como



“agujiones”: “El animal al acecho, el alma al acecho, significa que siempre hay pequeñas percepciones que no se integran en la percepción presente, pero también pequeñas percepciones que no se integraban en la precedente y alimentan la que se producen (‘así que era eso’)” (PI, 113). Ser sensibles a los signos significa colocar el alma en acecho. El precursor sombrío es en un primer momento ese aguijón que pone al pensamiento en acecho, al cuerpo en acecho de cara a la aparición del signo y de otras composiciones: “hace falta en efecto tener un presentimiento, aunque sea oscuro [...]” (Deleuze, 2017, p, 92) El aguijón como eterno testigo de un acontecimiento porvenir. De aquí que resulte fascinante pensar al precursor sombrío como sentimiento vivido de una composición, el momento vivo de una improvisación musical, el aguijón justo que respira entre nota y nota, un semitono intensivo. Así, la atmósfera de este *Kairós* oscuro nos afirma que el pensar es sentirse primero acechado y agujoneado por una oscura videncia orientada al futuro y porvenir del acontecimiento (*ob futura consequentia*).

En resumen, se han presentado *grosso modo* las definiciones del signo en la filosofía de Gilles Deleuze en tres puntos principales (i) el signo expresa la sensibilidad (intensidad) de una vida (La immanencia) (ii) Al sonsacar y acoger esta intensidad del encuentro entre dos dimensiones distintas, dos potencialidades diferentes o dos series que producen un acontecimiento el signo adquiere una materialidad, se hace pliege. Es decir, el signo es un fenómeno que posee su propia materialidad sin dejar de expresar el acontecimiento, (iii) al ser pliege el signo se despliega y conecta temporalmente con otros signos colocando al pensamiento en posición de acecho que lanza al sujeto al espectáculo de destrucción de las facultades (a la kantiana). Es por estas tres características que el signo se define como elemento unificante o síntesis disyuntiva tanto del acontecimiento que acoge, como de los que crea. Queda ahora por resolver la contradicción envuelta en el drama del signo. Es decir, si el signo permite que la intensidad se despliegue también permite que se ralentice y reduzca en la extensión, en el lenguaje, en la política, etc. Resuena entonces el signo como aquel *fármakon* derridariano: elemento que puede amenazar la pureza interior de la facultad para efectuar su salud, pero también constituye un sometimiento al cuerpo al encerrarlo en el ritual de la enfermedad y la muerte. Si la llave emancipatoria es el signo, también



es su motivo de enajenación. Partiendo de esta idea la crítica de Gilles Deleuze al estructuralismo francés con respecto al concepto de signo posibilita la presentación de una propuesta de semiótica alternativa.

### **Semiótica pragmática materialista**

Si el signo expresa sensibilidad (intensidad), esta puede fluctuar entre la decadencia y el resurgimiento, entre la caída y el repunto, es decir, ser sujeta tanto a la enajenación como a la emancipación. Por esta razón, al abordar las diversas formas de emancipación, Deleuze, en colaboración con el filósofo Félix Guattari, elabora un marco teórico que explora los ritmos del signo en sociedad. Este marco conceptual permite analizar cómo el signo se estructura al restringir su expresión (plano de organización), pero también cómo se configura al abrirse a la expresión de sensibilidades que apuntan hacia otros horizontes de emancipación (plano de composición). La relación entre estos dos planos permite a los filósofos crear una semiótica política alternativa al estructuralismo.

En la propuesta de Deleuze y Guattari (2012), el plano de organización es concebido a partir de dos componentes, espesamientos o estratos de LA inmanencia: el plano del contenido y el plano de la expresión. La propuesta de dos estratos es propia del lingüista danés Louis Hjelmslev (1972) quien complejiza la apuesta saussureana de la forma significante y forma de significado para concebir una materia que las determina y produce sustancia de significante (materia formada) y sustancia de significado. A la reunión de forma y sustancia, Hjelmslev la denomina plano de la expresión y plano del contenido. A pesar de que Deleuze y Guattari referencian este procedimiento lingüístico, realizan una intervención a Hjelmslev cuando expulsan del plano del contenido a las formaciones inteligibles para colocar en su lugar al cuerpo colectivo (sustancias corporales - prácticas vivas- y formas corporales -comportamiento-), mientras que en el plano de la expresión mantienen las sensibilidades plásticas y figurativas del lenguaje colectivo (sustancias), pero también su desenvolvimiento pragmático (su uso) (**ver tabla 1**): “Así como todo cuerpo es colectivo



(multitud, manada o población), todo régimen de signos es colectivo (grito, glosolalia, rumor)” (Lapoujade, 2016, pp. 202-203).

**Tabla 1.**

*Diferencias entre el uso estructuralista y la propuesta deleuziana respecto a los planos de expresión y contenido.*

	Uso estructuralista	Uso en Deleuze y Guattari
Plano de la expresión.	Forma: unidad discreta del significante (ejemplo: /rugoso/-/liso/).	Forma: desenvolvimiento pragmático de los signos (su uso colectivo: significante y postsignificante, contra significante)
	Sustancia: materialidad sensorial y física.	Sustancia: sensibilidades plásticas y figurativas del lenguaje colectivo (presignificante y contra significante)
Plano del contenido.	Forma: unidad discreta del significado (ejemplo. /Vida/-/muerte/).	Forma: corporales - comportamiento-
	Sustancia: materialidad psíquica	Sustancia: corporales - prácticas vivas-



Materia	Materia informe ( <i>purport</i> )	Plan de consistencia (cuerpo sin-órganos)
---------	------------------------------------	--

**Fuente:** Creación propia.

La materia de Hjelmslev será renombrada por Deleuze y Guattari como plan de consistencia, quitando con ello el individualismo saussureano de la propuesta de Hjelmslev y colocándose en una posición materialista social: “En el fondo de toda sociedad, el delirio, puesto que el delirio es el investimento del socius como tal [...]” (Deleuze y Guattari, 1998, p. 375). Así, la organización de los estratos del contenido y de la expresión poseen la particularidad de una determinación de las formas sobre esta materia, una forma de captura, regulación y orientación a la programación que produce tipos específicos de acontecimientos que decantan en sustancias de la expresión y contenido muy específicas. A este conjunto de relaciones y conexiones que generan y organizan los planos, Deleuze y Guattari denominan la "máquina abstracta". "Máquina" porque vincula y desvincula objetos sociales concretos, y "abstracta" porque extrae sensibilidad de estos. Por ejemplo, el trabajo enajenado es el resultado de los efectos del agenciamiento colectivo (conexiones en un estrato, conexiones entre los signos y los cuerpos) de la forma de los estratos de expresión y contenido de la forma-capital que modifica su cuerpo (partiendo sus brazos, sus piernas acomodándose a la altura de los codos y de las rodillas) y su producción lingüística y expresiva (Deleuze y Guattari, 2012, p. 49).

La apuesta de Deleuze y Guattari es por la producción creativa de un afuera-inmanente de las determinaciones de un estrato frente a otro. Para ello, atienden las singularidades de la sustancia de la expresión y contenido como posibilidad expresiva de los procesos intensivos de la materia (Plan de consistencia): devenires descodificados del signo, trastocamientos corporales, devenires infantiles del cuerpo, rupturas asignificantes, espasmos corpóreos, agramaticalidades, glosolalia semiótica y quiebres indeterminados. Una de estas sustancias de expresión la identifican en el “lenguaje menor” (experimentación lingüística viva de grupos sociales marginales) y el número



comunal (experimentación del cuerpo colectivo direccionado contra una centralidad). Para dar cuenta de ello introducen el concepto de regímenes de signos, es decir, formas de organización de los signos en el plano de la expresión. Así presentan cuatro tipos de signos:

- (a) **Régimen significativo.** Organización de signos centralizada a un punto significativo que manda y ordena como forma del plano de expresión a la corporalidad. Se personifica generalmente en la forma autoreferencial del Aparato de Estado y la sustancia del rostro: “el signo remite al signo, y remite al signo hasta el infinito” (Deleuze y Guattari, 2012, p. 118). El régimen significativo produce un tipo de organización social que es caracterizada por Deleuze como la sociedad disciplinaria (Deleuze, 2006).
- (b) **Régimen postsignificante.** Organización de signos descentralizada respecto del punto significativo, lo cual produce diversos puntos de subjetividad o signos subjetivos que huyen de los regímenes despóticos: “Todos los centros atraviesan una crisis generalizada” (Deleuze, 2006, p. 278). Se personifica en los flujos y decodificación de la división social de trabajo promovida por la forma-capital (del pequeño productor en sujeto de capital). El régimen postsignificante produce un tipo de organización social que es caracterizada como la sociedad de control (Deleuze, 2006). Este tipo de semiótica es la respuesta a la acusación de Žižek (2004) de un Deleuze promotor libertario que pretende aligerar la vida en el consumo neoliberal. Esto porque el régimen postsignificante no es promovido como un afuera-inmanente en la propuesta semiótica de Deleuze.
- (c) **Régimen contrasignificante.** composición de signos antagónicos al significativo como parte de un conjunto difuso (manada, pueblo potencial no ubicado: de aquí la diferencia con el concepto multitud o marginalidad identitaria), lo cual produce una negatividad o “ataque total” (negación de lo presente) que afirma un objeto de realización final. El régimen contrasignificante es la “defensa y ataque revolucionarios parciales” a nivel de la experimentación molecular por ello es la composición semiótica de un acontecimiento corporal (contenido) también denominado “máquina de guerra”. Esta última figura es importante, porque coloca al régimen contrasignificante lejos del maximalismo para



acercarlo al proceso de construcción y experimentación comunitaria: “Un orden social solo puede reproducirse si sus poblaciones se dan continuamente la cabeza contra las paredes” (Lapoujade, 2016, p. 310).

- (d) **Régimen presignificante.** Composición de signos propia de una fragmentación de la facultad o subjetividad sin sujeto al interior de una esfera social (la potencialidad infantil a través del juego comunitario, por ejemplo). Es la negación de la facultad (Yo) en la afirmación de signos producidos en un devenir anómalo conservando pequeñas formaciones de la subjetividad (el brujo): “hace falta conservar una buena parte del organismo para que cada mañana pueda volver a formarse [...] también hay que conservar pequeñas dosis de subjetividad, justo las suficientes para poder responder a la realidad dominante” (Deleuze y Guattari, 2012, p.165). Dos ejemplos concretos sobre este régimen, el primero es dado por el propio Deleuze en su análisis del cuadro *El entierro del conde de Orgaz* de El Greco, donde observa en el régimen signifiante del cielo (Dios como jerarquía) la composición de figuras “ateas” y presignificantes que, indeterminadas, pervierten por dentro esa jerarquía. El segundo ejemplo comulga con lo que el filósofo deleuziano Sebastian Pimentel (2022) denomina “tiempo brujo” de la historia filosófica “de Occidente”, es decir, una desestabilización del proyecto moderno producto de brechas que pervierten la linealidad de la historia eurocéntrica (p. 76). En este sentido, la semiótica presignifiante se opone a la estructura signifiante que construye un todo sin “afuera” de la significación, de aquí que la apreciación lacaniana sobre los manifestantes en el mayo francés de 1969 sea “a lo que ustedes aspiran como revolucionarios es a un amo. Y lo tendrán” (Castro-Gomez, 2015, p. 13), afirmación que comulga la advertencia saussuriana “este hecho capital [la lengua como sistema] basta para mostrar la imposibilidad de una revolución” (De Saussure, 2012, p. 153).

La presentación de los regímenes de signos nos reafirma la madurez de un trabajo ontológico que en solitario elabora Deleuze, a saber, el carácter bifacético del signo, por un lado orienta hacia una actualidad y extensión molar que determinan la vida (régimen signifiante y *postsignifiante*), y por



el otro, la amplifican molecularmente (*contrasignificante* y *presignificante*): “Pero cuando se pregunta cómo llegamos a formar un concepto, o cómo vamos de los efectos a las causas, bien es verdad que necesitamos que algunos signos nos sirvan cuando menos de trampolín [...]” (Deleuze, 2009a, pp. 199-200). De esta manera, el objetivo de Deleuze no se resuelve con la promoción del *régimen contrasignificante* y *presignificante* (también denominados vectoriales en su investigación sobre la semiótica en Spinoza (Deleuze, 2009a, pp. 192-209)), sino en la producción de estos como “afuera” propio de una organización inmanente de los regímenes *significantes* y *postsignificantes* (también denominados escalares desde la semiótica en Spinoza).

Ahora bien, los regímenes de signos no se resuelven únicamente en los presentados: “There are more ‘regimes of signs’ than the one centred on the signifier. The tyranny of the signifier is historicised, linked to the capitalist mode: those are important themes of Capitalism and Schizophrenia” [Hay más “regímenes de signos” que el centrado en el significante. La tiranía del significante está historizada, vinculada al modo capitalista: esos son temas importantes del capitalismo y la esquizofrenia.] (Lecerle, 2002, p. 15). Para dar cuenta de la complejidad semiótica Deleuze-Guattari identifican un proceso como parte de una sugerente metodología pragmática (esquizoanalítica según era denominada en *El AntiEdipo*) donde primero se debe identificar las semióticas mixtas concretas entre estos regímenes (componente generativo), después las traducciones o transformaciones entre los regímenes (componente transformacional), para identificar posteriormente los agenciamientos de expresión y contenido que se encuentran involucrados en el proceso social (componente maquínico). El propósito de todos estos componentes es advertir las intensidades e indeterminaciones de la materia que se van filtrando en los procesos de organización con el fin de producir una composición (componente diagramático). Este proceso metodológico deja en claro que la política (lo molar) no se encuentra separada de las potencias vivas de lo político (lo molecular), y que, si el régimen contrasignificante se encuentra al servicio del régimen signifiante éste deja de componer para optimizar la organización. De esta manera, se trata de promover la composición semiótica contra la semiótica organizada que la limita al punto de lucir como eterna victoriosa de este proceso tensivo: “Es cierto que los nómadas no



tienen historia, sólo tienen una geografía. Y la derrota de los nómadas ha sido de tal magnitud, tan completa, que la historia se identifica con el triunfo de los Estados” (Deleuze y Guattari, 2012, p. 396).

### **Deleuze en el post-estructuralismo.**

Al haber colocado los insumos necesarios para la presentación de una propuesta semiótica, el objetivo de este apartado final busca identificar los lazos que anudan la teorización de Deleuze sobre el signo y la recepción de la teoría contemporánea (de la filosofía y las ciencias sociales) sobre estos aportes. La posición que aquí se sostiene es que la reflexión sobre el signo y la apuesta hacia una semiótica materialista promovida en Deleuze responde a una intención de debate con las ciencias humanas y sociales. De esta manera, si en el *AntiEdipo* (Deleuze y Guattari, 1998) la semiótica se encuentra en el esquizoanálisis para promover el diálogo con el psicoanálisis y la antropología, en *Mil Mesetas* (Deleuze y Guattari, 2012) la madurez de la reflexión semiótica interpela no solo a esta última, ya que se suman la semiótica y lingüística para ser interpeladas a un nivel político.

El interés científico-social del pos-estructuralismo hacia el signo ha incorporado y aplicado las principales propuestas epistemológicas elaboradas por Deleuze. Así, como disciplina preocupada por el estudio del sentido y la significación (semiosis), la semiótica estructural ha seguido una ruta bibliográfica estricta. No obstante, a partir de la década de los ochenta, la semiótica adquiere un giro epistemológico menos rígido que las posturas estructuralistas que la definieron en su etapa formativa, posturas más relacionadas al paradigma fenomenológico post-estructural. Esto ha permitido que autores abocados a esta temática contemporánea hayan atendido en las reflexiones de Deleuze de manera pasajera, estando presente a modo de mención al concepto de cuerpo sin órganos (Fontanille, 2008) o atendiendo a sus aportes respecto de la temporalidad y la estética háptica (Parret, 2016). No obstante, hay una notable referencia al aporte semiótico de Deleuze en la denominada semiótica tensiva fundada por Claude Zilberberg (2011), quién no duda en colocar a Deleuze a un nivel epistemológico más que ser una mención efímera en un marco teórico del



análisis, tendencia que ha sido replicada en el análisis tensivo de muchos otros semióticos (Aldama & Montanari, 1999; Quezada y Blanco, 2014; Zilberberg, 2006; 2015; 2016; Zinna, 2014).

Sin embargo, la aplicación de la propuesta semiótica de Gilles Deleuze en conjunto no suele ser adscrita como metodología de análisis en las aplicaciones del análisis del discurso o de la semiótica contemporánea como disciplina. Si bien la pragmática materialista y sus componentes (generativo, transformacional, maquínico y diagramático) ha sido utilizada para efectuar la crítica concreta sobre economía política actual (Lazzarato, 2007, Genosko, 2008) también ha motivado análisis aplicados hacia la economía de mercado (Yalán, 2018), los estudios culturales (Grossberg y Behrenshausen, 2016) y la jurisprudencia (Milovanovic, 2006). No obstante, no se ha utilizado el esquema de la pragmática materialista y sus componentes (generativo, transformacional, maquínico y diagramático) de manera articulada en el análisis del discurso (Greimas, 1987) o en la etnosemiótica. Esto se debe a los fuertes compromisos metodológicos de la disciplina semiótica hacia el texto que impiden posicionarse políticamente.

No obstante, pese a la omisión metodológica de la pragmática materialista, el endose de Deleuze a la disciplina semiótica se identifica en sus aportes ontológicos y epistemológicos. Esta incorporación ha nutrido nuevas perspectivas del análisis semiótico a partir de los noventa y ha reformulado la semiótica estructural hacia disposiciones hermenéuticas menos rígidas. Destacamos principalmente la formulación de la semiótica tensiva comandada por Claude Zilberberg. Este semiótico francés no solo ha referenciado los análisis estéticos de Deleuze para propias interpretaciones semióticas (Zilberberg, 2016), sino que ha incorporado su ontología del signo inscribiéndose en la misma semiótica (Zilberberg, 2011), dando, con ello, apertura a una perspectiva original dentro de los estudios sobre el análisis del discurso y los fenómenos de significación y sentido en general. De esta manera Zilberberg propone una semiótica tensiva Zilberberg, parte de los principios (i), (ii) y (iii) reconocidos en el apartado “La ontología del signo de Deleuze” de este artículo, los mismos que son discutidos en el capítulo “Synthèse asymétrique du sensible” del libro *Différence et répétition*. Zilberberg (2006), asume los apuntes de Deleuze sobre la intensidad para destacar tres incorporaciones: (1) la intensidad es una diferencia, forma de la diferencia y razón de



lo sensible que se expresa en el signo, (2) La intensidad excede a la extensidad, no obstante (3) se expresa en ella a modo de una sintaxis negativa, es decir, en una decadencia de su tonicidad a medida que se desplaza en lo extensivo. Este principio también lo reconocemos en las transformaciones entre el plano de composición (intensivo) y plano de la organización (extensivo) de la pragmática materialista. Con esta incorporación, Zilberberg introduce la regencia del afecto sobre la particularidad cuantitativa y discursiva (extensidad).

Si bien la semiótica tensiva de Claude Zilberberg no tiene una direccionalidad política y redundante en los principios fenomenológicos del análisis del discurso, la incorporación de la epistemología deleuziana sobre el signo ha permitido tomar caminos más amplios y dirigidos hacia el análisis social. Así, Federico Montanari y Alonso Aldama (1999) denominan sociosemiótica tensiva al análisis de las estructuras sociales desde la identificación de una intensidad como organizador de diversas producciones tensivas de lo social. Para ello, los autores reafirman nuevamente la pertinencia de la filosofía del signo de Deleuze como base y fundamento de la propuesta. A esta adscripción se suma la incorporación de la ontología del signo del filósofo francés al principio de inmanencia como categoría regente de la epistemología semiótica (Zinna, 2014; Quezada y Blanco, 2014; Yalán, 2017; Montanari, 2015) a modo de superar y actualizar las premisas desde las cuales se sustenta el análisis semiótico.

Ahora bien, pese a la notada incorporación de Deleuze a la semiótica post-estructural como ciencia social, queda la pregunta si esta no es más que un ajuste de la filosofía vitalista a una noción representativa conveniente para un ejercicio hermenéutico academicista. En el apartado sobre la “pragmática materialista” se señaló que la diferencia de la filosofía del signo y del sentido de Gilles Deleuze se singulariza por su afirmación mística y colectiva / comunitaria. Dicho esto, debe ser enfatizado que la propuesta semiótica de Deleuze no debe ser subsumida por la interpretación: “En verdad, significancia e interpretosis son las dos enfermedades de la tierra o de la piel, es decir, del hombre, la neurosis de base” (Deleuze y Guattari, 2012, p. 120). La interpretación, para Deleuze, es un ejercicio semiótico legislativo propio del analista, que capta y subordina los enunciados hacia un centro de interpretación concreto. Por lo tanto, aunque la semiótica propuesta por Deleuze puede



ser utilizada en beneficio de la disciplina semiótica preocupada por la interpretación de la semiosis social, su potencia no se agota en ella. Para atender una semiótica vitalista que no decaiga en la interpretación como meta, la propia semiótica debe adscribir una disposición militante o política que la empuje a una conducta propositiva y constructivista. Por ello, la importancia de asumir la dimensión de un afuera-inmanente semiótico. Con ello, la propuesta de Deleuze sobre el signo no se queda en un nivel cognitivo o afectivo, sino que se desarrolla desde una perspectiva comunal (rizomática), lo que la compromete con un proyecto materialista que no muchas veces es asumido en el retrato de la semiótica deleuziana.

## Conclusión

¿Cuáles son los puntos centrales de la crítica del filósofo francés Gilles Deleuze al estructuralismo francés con respecto al concepto de signo? ¿Cómo esta crítica posibilita la presentación de una propuesta de semiótica alternativa a partir de Deleuze? Para dar cuenta de esta singularidad resumimos la interpelación de la propuesta de Gilles Deleuze sobre el signo al estructuralismo en tres puntos: (i) la inclusión de una intensidad como determinante del proceso de producción de sentido (ii) la perspectiva no-representativa y expresiva que impide a la filosofía del sentido construir hiatos en la significación (forma significante y forma significante; representado y representante) para acoger una semiótica de la expresión. Finalmente, un tercer punto es el que motiva este apartado: (iii) Asumir la dimensión de un afuera-inmanente en vez de una inmanencia rígida que considera al afuera como otro registro de la inmanencia (*texto*).

El presente artículo surge del interés de preguntarnos por la relación de la filosofía con las ciencias sociales (en este caso estructurales) a través de la producción del concepto signo como parte de una lógica del sentido propuesta por el filósofo francés Gilles Deleuze. Como señala Steven Brown (2010) el interés de Deleuze en las ciencias sociales es exasperar su devenir óptico por denotar asuntos humanos para comprometerla hacia “dominios híbridos” de agenciamientos y ensamblajes que se cruzan. Esta interpelación es acogida en la antropología intensiva de Viveiros de Castro y en el pensamiento sociológico de Bruno Latour. En este contexto, se ha pretendido



identificar la discusión de Deleuze con el estructuralismo para evidenciar las singularidades de la propuesta de Deleuze, así como las formas de interpelación que esta disciplina ha asumido de la crítica del filósofo francés. Es de interés permitir un diálogo entre la filosofía y las ciencias humanas con el fin de identificar el rol ontológico, propio de la filosofía, que nutre las destrezas metodológicas de una disciplina particular, como lo es la semiótica. En el mismo sentido en el que Deleuze (2011b) admira el debate entre Bergson y Einstein a inicios del siglo XX sobre la noción de relatividad, se da cuenta en el presente artículo que la apuesta de Deleuze para su tiempo fue llevar la filosofía fuera de sus goznes disciplinarios con el propósito de interpelar los fundamentos epistemológicos de las ciencias humanas de su tiempo. Lejos de asumir un rol fiscalizador sobre la ciencia, en el presente artículo se buscó retratar la funcionalidad del concepto creado por el filósofo en torno al debate con la ciencia de su tiempo y la contemporánea. Con ello, se postula que hacer filosofía supone no solo estudiar o crear conceptos (Deleuze y Guattari, 2013), sino hacerlos funcionar, que sirvan para entristecer y violentar, para expresar contemplación y vida de pensamiento.

Cabría la pregunta para una siguiente investigación si la perspectiva del signo que adopta Deleuze y la caracterización de las semióticas asignificantes y contrasignificantes de su propuesta son asumidas con pretensiones postmarxistas, como sugiere Brown (2010). Desde una primera intuición, el concepto-signo de Gilles Deleuze no es contrario al proyecto marxista. De hecho, el rechazo al determinismo entre la base (significado) y la superestructura (significante) identificado en Deleuze también se encuentra en la obra de Marx, al igual que la idea de colectivización del signo en formas de organización complejas. Por lo tanto, si la filosofía contemporánea y la semiótica abrazan intereses políticos como parte de un proyecto teórico vinculado al pensamiento de Deleuze, esta se encontraría en sintonía con el materialismo. Queda, por tanto, para una futura investigación profundizar en este hallazgo de cara a una relación más compleja de Deleuze y Marx a propósito del signo.



## Referencias

- Aldama, J., & Montanari, F. (1999). Por una sociosemiótica tensiva. La figura del "últimátum". Escritos. *Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje*. 19(20), 115-133  
[http://cmas.siu.buap.mx/portal\\_pprd/work/sites/escritos/resources/LocalContent/34/1/115-133.pdf](http://cmas.siu.buap.mx/portal_pprd/work/sites/escritos/resources/LocalContent/34/1/115-133.pdf)
- Alesio, D. (2008). Gilles Deleuze y la semántica estoica. El sentido como acontecimiento. *La trama de la comunicación*. (13) 383-396.
- Altamirano, M. (2016). Deleuze's Reversal of Platonism, Revisited. *Deleuze Studies*. 9(4), 503-528.
- Antonelli, M. (2011). Deleuze y el estructuralismo. In *VIII Jornadas de Investigación en Filosofía*.
- Balibar, É. (2007). El estructuralismo: ¿una destitución del sujeto?. *Instantes y azares: escrituras nietzscheanas*. (4), 155-172.
- Brown, S. (2010) Between the Planes: Deleuze and Social Science. En, C. Bruun y K. Rödje (Eds.) *Deleuzian Intersections. Science, Technology, Anthropology*. Berghahn books, pp. 101-120
- Castro-Gomez, S. (2015) *Revoluciones sin sujeto. Slavoj Žižek y la crítica del historicismo posmoderno*. Akal
- Choat, S. (2010). *Marx Through Post-Structuralism: Lyotard, Derrida, Foucault, Deleuze*. London: Continuum.
- Dawkins, R. (2003). The problem of a material element in the cinematic sign Deleuze, Metz and Peirce. *Angelaki journal of the theoretical humanities*. 8(3), 155-166.  
<https://doi.org/10.1080/0969725032000154449>
- Dawkins, R. (2020). From the perspective of the object in semiotics: Deleuze and Peirce. *Semiotica*, (233), 1-18. <https://doi.org/10.1515/sem-2017-0154>
- De Saussure, F. (2012) *Curso de lingüística general*. 1ed. Lozada.
- Deleuze, G. (1989) *El pliegue. Leibniz y El Barroco*. Traducción de José Vásquez y Umbelina Larraceleta. Paidós.
- Deleuze, G. (2005) *La isla desierta y otros textos. Textos y entrevistas (1953–19874)*. Edición David Lapoujade. Versión Castellana de José Luis Pardo. Pre-textos.



- Deleuze, G. (2006) *Conversaciones 1972-1990*. Traducción: José Luis Pardo. Pre-textos.
- Deleuze, G. (2009a) *Crítica y clínica*. Anagrama.
- Deleuze, G. (2009b) *Diferencia y repetición*. Amorrortu
- Deleuze, G. (2011) *La lógica del sentido*. [1969] 2ª impresión. Paidós
- Deleuze, G. (2017) *El bergsonismo*. Cactus
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1998) *El Anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. [1972] Traducción: Francisco Monge. Paidós.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2012) *Mil mesetas: Capitalismo y esquizofrenia*. Traducción José Vásquez Pérez. Pre-textos.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2013) *¿Qué es la filosofía?* [1991] 10ª reimpresión. Anagrama
- Dosse, F. (2004). *Historia del estructuralismo. Tomo II: El canto del cisne 1967 a nuestros días*. Madrid: AKAL
- Dosse, F. (2012). *Deleuze and structuralism. The Cambridge Companion to Deleuze*, 126-150.
- Ducrot, O. (1975). *¿Qué es el estructuralismo? El estructuralismo en lingüística*. Losada.
- Fiser, A. (2001). Theory as an Event: The Ontogenesis of Virtual-Structuralism in Deleuze & Guattari. *Space and Culture*. 4(7-9), 59-70.
- Floch, J.-M. (1993). *Semiótica, marketing y comunicación: bajo los signos, las estrategias*. Barcelona: Paidós.
- Fontanille, J. (2006) *Semiótica del discurso*. Traducción: Oscar Quezada. Universidad de Lima.
- Fontanille, J. (2008) *Cuerpo y sentido*. Universidad de Lima
- Genosko, G. (2008). A-signifying Semiotics. *The Public Journal of Semiotics*. 2(1), 11-21.
- Greimas, A. J. (1987). *Semántica estructural. Investigación metodológica*. [Traducción: Alfredo de la Fuente]. Madrid: Gredos.
- Greimas, A. J. & Courtés, J. (1982). *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Madrid: Gredos.
- Grossberg, L., & Behrenshausen, B. G. (2016). Cultural studies and Deleuze-Guattari, part 2: From affect to conjunctures. *Cultural studies*. 30(6), 1001-1028.



- Hjelmslev, L. (1972) *Ensayos lingüísticos*. Editorial Gredos.
- Holland, E. W. (1987). Introduction to the Non-Fascist Life: Deleuze and Guattari's "Revolutionary" Semiotics. *L'esprit createur*. 27(2), 19-29.
- Kosik, K. (1965). *Dialéctica de lo concreto y otros textos*. Traducción: Adolfo Sánchez Vázquez. Madrid: Ediciones DosCuadros
- Lapoujade, D. (2016) *Deleuze, los movimientos aberrantes*. Buenos Aires: Cactus.
- Lazzarato, M. (2007). El funcionamiento de los signos y de las semióticas en el capitalismo contemporáneo. *Revista Palabra Clave*. 15(3), 713-725.
- Lecerle, J.J. (2002) *Deleuze and Language*. Palgrave Macmillan
- Lyotard, J.-F. (2014) *Discurso, figura*. La Cebra
- Michel, J. (2014). *Ricoeur and the Post-Structuralists: Bourdieu, Derrida, Deleuze, Foucault, Castoriadis*. Rowman & Littlefield.
- Milner, J.-C. (2003) *El periplo estructural: figuras y paradigma*. Amorrortu.
- Milovanovic, D. (2006). Diversity, law and justice: a Deleuzian semiotic view of "criminal justice." *International Journal for the Semiotics of Law - Revue Internationale de Sémiotique Juridique*. 20(1), 55–79. <https://doi.org/10.1007/s11196-006-9036-7>
- Montanari, F. (2015). La inmanencia como objeto y como problema: Una posible discusión a propósito de la episteme semiótica y una reconstrucción trans-histórica. *Tópicos del seminario*. (33), 15-58.
- Núñez, A. (2010). Gilles Deleuze y la escuela estoica. *Endoxa. Series filosóficas*. (25) 347-363.
- Olkowski, D. (1991). Semiotics and Gilles Deleuze. En, A. Sebeok y J. Umiker-Sebeok (Eds.) *Recent Developments in Theory and History. The Semiotic Web 1990*. Mouton de Gruyter, pp. 285-306
- Parret, H. (2016) *Epifanías de la presencia. Ensayos semio-estéticos*. Universidad de Lima
- Pimentel, S. (2022) Tres fórmulas para la tierra. Ideas. *Revista de filosofía moderna y contemporánea*. (7) 69-78 <http://revistaideas.com.ar/wp-content/uploads/2023/02/IDEAS15-Dossier-Pimentel-Prieto.pdf>



- Quezada, Ó., & Blanco, D. (2014). Modos de inmanencia semiótica. *Tópicos del Seminario*. (31), 117-138.
- Quezada, O. (1991) *Semiótica generativa. Bases teóricas*. Universidad de Lima.
- Ricœur, P. (1971) Estructura, palabra y acontecimiento. En, J. Sazbón (Comp.) *Estructuralismo y lingüística*. Editorial Nueva Visión. pp. 71-95
- Sauvagnargues, A. (2006) *Deleuze, del animal al arte*. Amorrortu.
- Sebag, L. (1976). *Marxismo y estructuralismo*. Siglo XXI Editores.
- Semetsky, I. (2013). Deleuze, edusemiotics, and the logic of affects. En, I. Semetsky y M. Diana (Eds.) *Deleuze and education*. Edinburgh, University Press, pp. 215-234.
- Serafini, C. (2011). Estructuralismo y Postestructuralismo en Antropología: Convergencias y divergentes entre Claude Lévi-Strauss y Gilles Deleuze. En: *VI Jornadas de Jóvenes Investigadores*. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Stolze, T. (1998). Deleuze and Althusser: Flirting with structuralism. *Rethinking Marxism*. 10(3), 51-63.
- Thornton, E. (2017). The rise of the machines: Deleuze's flight from structuralism. *The Southern Journal of Philosophy*. 55(4), 454-474.
- Toscano, A., & Mosquera, J. F. M. (2020). ¿Héroe estructuralista o anomalía post-estructuralista?: Deleuze como pensador de la individuación. *Universitas Philosophica*. 37(74), 17-35.
- Yalán, E. (2018). *Semiótica del consumo. Una aproximación a la publicidad desde sus signos*. Editorial Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas.
- Yalán-Dongo, E. (2017) Entre metodología y ontología: la semiótica bajo la filosofía de Gilles Deleuze. (en) *Revista chilena de semiótica*. (6) 73-87 <https://bit.ly/409QixF>
- Zilberberg, C. (2006). *Semiótica tensiva*. [Traducción: Desiderio Blanco]. Lima: Universidad de Lima.
- Zilberberg, C. (2011). Philosophie et sémiotique. Cassirer, Merleau-Ponty, Deleuze. *Estudios Semióticos*. 7(2) 1-7.
- Zilberberg, C. (2015) *La estructura tensiva*. Universidad de Lima.



Zilberberg, C. (2016) *De las formas de vida a los valores*. Universidad de Lima.

Zinna, A. (2014) La inmanencia: la línea de fuga semiótica. (en) *Tópicos del Seminario*. (31) pp. 19-47

Žižek, S. (2004) *Órganos sin cuerpo. Sobre Deleuze y consecuencias*. Pre-textos

Zourabichvili, F. (2011) *Deleuze. Una filosofía del acontecimiento*.- 1ª ed., 1ª reimp.- Amorrortu.